

LAS MUJERES Y LA ESCUELA. RELATOS DE TRES GENERACIONES: ABUELAS, MADRES E HIJAS

Cristina REDONDO CASTRO
Universidad de Málaga

1. Introducción.

En las últimas décadas las investigaciones llevadas a cabo en el ámbito educativo y social, han resaltado lo subjetivo y cotidiano, es decir, lo particular, personal y cotidiano silenciado en gran parte de las investigaciones, sale a la luz a través del método biográfico, donde se les da la palabra a personas desconocidas. Esta modalidad nos permite conocer el mundo educativo desde dentro, a través de los implicados, se trata como afirma Escolano Benito, «de hacer público los silencios y de recuperar los olvidos»¹.

Son numerosos los términos que se emplean para designar las investigaciones que hacen referencia al ámbito autobiográfico: estudios narrativos, experiencias de vidas, historias y relatos de vidas, autoetnografía, historia y narrativas personales, etc.²

Cuando el objetivo es trabajar con textos de investigación procedentes de relatos biográficos narrados en primera persona la denominación probablemente más utilizada es la de *historias de vida*, que puede ser definida, según Suárez Pazos:

«Como el análisis que se realiza a partir de de un relato biográfico retrospectivo en el que el narrador de forma oral o escrita, nos presenta el conjunto o parte de su vida. Estos relatos suelen ofrecer una información minuciosa y detallada sobre una realidad, pero también traslucen sentimientos y emociones personales; son muy interesantes para conocer el impacto real de los momentos de cambio y la complejidad de las relaciones sociales primarias.»³

1 ESCOLANO BENITO, A.: «La memoria de la escuela», *Vela Mayor*, 11, (1997), pp. 7-13.

2 SUÁREZ PAZOS, M.: «Historia de vida y fuente oral. Los recuerdos escolares». En ESCOLANO BENITO, A.; HERNÁNDEZ DÍAZ, J.M. (Coord.): *La memoria y el deseo*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2002, pp. 111-133.

3 *IBÍD*

La recuperación de las experiencias educativas es una fuente elemental para conocer el funcionamiento de la vida en las aulas y centros, ya que la educación no es más que una reconstrucción de historias personales y sociales, De este modo, el alumnado o profesorado son los narradores de sus propias vidas y a través del recuerdo auto-narrado nos dan a conocer su vida escolar.

Tradicionalmente, la utilización de la investigación biográfica se ha utilizado para conocer la vida de los docentes, centrándose en su trayectoria profesional, pero poco nos dicen sobre la vida al otro lado de la barrera, los escolares.

Las fuentes orales, tal y como afirma Díaz Sánchez y Gago González⁴, son idóneas para rescatar del olvido a actores que no han tenido un protagonismo destacado en el acontecer histórico. Sin embargo, existen otros protagonistas, las gentes sencillas, y sobre todo las mujeres, tremendamente olvidados por la historiografía tradicional.

Tal como recogen Grana Gil y Alonso Briales, son muchos más escasos, aunque no menos importantes los trabajos que se centran en la vida de los escolares, sus preocupaciones, vivencias, etc. Y aun más escasos si estos escolares son mujeres⁵.

«Durante siglos, las mujeres han permanecido en el más absoluto de los anonimatos. Su papel como protagonista secundaria en la historia de la humanidad social, económica, política y cultural de los pueblos»⁶.

La entrevista constituye un elemento fundamental, en este caso, para reconstruir las historias de vida de los protagonistas. Nos hace partícipes de las experiencias vividas y nos acerca al contexto en el que éstas tuvieron lugar.

Se trata, en definitiva, según palabras de Víctor Juan, de recuperar las visiones y las vivencias de los actores que recuerdan sus experiencias escolares, que reconstruyen el espacio, los materiales, las carencias, los días luminosos y la ilusión por cambiar el mundo.⁷

En este trabajo, se da voz a tres generaciones de mujeres: abuelas, ma-

4 DÍAZ SÁNCHEZ, P Y GAGO GONZÁLEZ, J.M.: «La construcción y la utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista», *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 6, (2006). Puede consultarse en la siguiente página <http://hispania-nova.rediris.es/>

5 GRANA GIL, I ; ALONSO BRIALES, M.: «Educación de las mujeres en Andalucía durante el franquismo a través de las historias de vida». En *El largo camino hacia una educación inclusiva. La educación especial y social del siglo XIX a nuestros días. XV Coloquio de Historia de la Educación*, Pamplona, Universidad pública de Pamplona, Vol. II, pp. 101-112.

6 GONZÁLEZ PÉREZ, T.: «Campesinas, Educación, Memoria e Identidad de las mujeres rurales en Canaria», Las Palmas de Gran Canaria, Anroart Ediciones, 2007, pp. 19.

7 JUAN, V. (ed.): *Museos Pedagógicos. La memoria recuperada*, Huesca, Publicaciones del Museo Pedagógico de Aragón, 7, 2008.

dres e hijas, con el objetivo de dar a conocer la forma en la que cada una de ellas ha percibido su vida escolar, además de mostrar los cambios sociales, familiares, educativos y laborales, que han tenido lugar en el seno de las familias españolas.

2. Objetivos y metodología de la investigación.

2.1 Objetivo

El *objetivo* del presente estudio es dar a conocer como tres generaciones de mujeres han percibido su vida escolar, además de mostrar los cambios sociales, familiares, educativos y laborales que han tenido lugar en el seno de las familias españolas. Por medio de la oralidad, del testimonio directo de las protagonistas, se ha querido recuperar la memoria y la voz de aquellas mujeres «olvidadas» y de aquellas otras que pueden hablar sin miedo, sin ser invisibilizadas.

De este objetivo se desprenden los siguientes:

- Analizar y valorar la realidad educativa actual a través de los antecedentes y factores que influyen en ella.
- Conocer, analizar y valorar el pasado reciente de la educación femenina desde el franquismo hasta la actualidad.

Recuperar las experiencias de estas mujeres es fundamental desde el punto de vista socio-histórico tal como afirma González Pérez⁸, para conocer y entender parte de la historia de las mujeres. Sin lugar a dudas, pese a la invisibilidad a la que fueron sometidas, muchas de ellas, en sus prácticas diarias, como alumnas, formaron parte del proceso escolarizador. El fin último, de este trabajo es rescatar, a través de los relatos las vivencias de estas mujeres, hacerlas visibles y mostrar que estuvieron presentes en las aulas. Se pretende con ello, contribuir a que las grandes olvidadas en la historia, las mujeres, dejen constancia de sus testimonios y darlos a conocer a la sociedad.

2.2 Metodología

El instrumento que ha hecho posible poder llevar a cabo este trabajo, han sido las fuentes orales y la construcción de las historias de vida, de las familias con las que se han trabajado, cuyas vivencias nos han permitido reconstruir en un contexto y espacio temporal determinado, no sólo su vida cotidiana sino también todos aquellos aspectos relacionados con su etapa escolar.

«(...) las historias de vida están formadas por relatos que se producen con una intención: elaborar y transmitir una memoria personal o colectiva, que hace referencia a las formas de vida de una comunidad en un periodo histórico concreto»⁹.

8 GONZÁLEZ PÉREZ, T.: *La voz del olvido. Maestras de ayer*, Las Palmas de Gran Canaria, Anroart Ediciones, 2008, p. 104.

9 SANTAMARINAS, C.; MARINAS, J. M.: «Historias de vida e historia oral». En DELGADO,

Para ello se ha contado con la colaboración del alumnado del Grado de Educación Primaria de la Universidad de Málaga, que son los que han realizado las entrevistas a sus familiares.

En un principio el trabajo propuesto para la asignatura de Historia de la Escuela, era hacer un audiovisual donde se recogieran las vivencias escolares experimentadas por diferentes personas. El objetivo inicial, era que conocieran como ha ido cambiando la escuela desde el franquismo a la actualidad y a que se han debido dichos cambios. Tras los buenos resultados de la actividad, se les propuso como trabajo complementario el conocer la historia de las mujeres de su familia.

Como no ha podido ser de otra manera, estas prácticas, les han resultado muy gratificantes, pues las entrevistas se las han realizado a sus familiares y profesores, lo que les ha permitido ver la escuela desde dos puntos de vista: el del estudiante y del docente, así como conocer cómo han percibido y vivido la escuela sus abuelas, madres o hermanas, en ocasiones son las propias alumnas las que cuentan sus experiencias escolares.

Los agradecimientos por parte del alumnado se recogen en frases como la siguiente: «gracias al *trabajillo*, he podido conocer mejor la historia de mi madre, me ha llegado al corazón, había momentos concretos del relato donde siempre se emocionaba,... me ha transmitido cosas que jamás nos contó a mi hermano y a mí», además les sirven para tomar conciencia de los cambios acaecidos en nuestro sistema educativo desde el franquismo a la actualidad.

En este proyecto se han abordado tres generaciones de mujeres diferentes: los nacidos entre 1935 y 1950, una segunda generación entre 1960 y 1975 y por último, el tercer grupo 1980 y 1990. La muestra está compuesta por un total de 90 entrevistas, es decir, se ha contado con un total de 30 familias, todas ellas malagueñas, distribuidas de forma aleatoria entre el medio rural y urbano. A la hora de llevar a cabo las entrevistas, el alumnado contaban con una plantilla de unas 30 preguntas, iguales para todas las entrevistadas. Las primeras preguntas iban dirigidas a conocer a que edad comenzaron a estudiar y tiempo que estuvieron en la escuela, si la escuela era urbana o rural, graduada o unitaria, pública o privada, mixta o separada por sexos. Posteriormente, las preguntas se centraban en conocer a los profesores, el curriculum, los espacios escolares, y se termina la entrevista pidiéndoles que cuenten alguna anécdota sobre su paso por la escuela, tanto positiva como negativa.

Antes de comenzar la entrevista, se les planteaba a las entrevistadas que es lo que se pretendía conseguir, como se recoge en el Cuadro siguiente:

J. M.; GUTIÉRREZ, J. (Coord.): *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, Síntesis, 1999, pp. 259-283.

Cuadro 1. Discurso con el que comenzar la entrevista

«Estamos realizando un estudio para conocer la evolución que ha sufrido la escolarización de las mujeres desde el franquismo a la actualidad. A lo largo de la historia y en lo relativo al ámbito educativo, se ha hablado del importante papel que han jugado los varones. En ningún caso se ha hecho hincapié en la labor realizada por las mujeres. Nos gustaría que nos contara la historia de su vida y aquellos aspectos que conciernen a su trayectoria de estudiante, cómo dónde y cuándo nació, cómo fue su etapa en la escuela, donde desarrolló sus estudios,... Su historia es muy importante, porque junto con las historias de otras mujeres podremos dar a conocer la labor de las mujeres y su lucha hasta llegar un termino de igualdad en la educación».

La finalidad de las palabras con las que se comenzaba la entrevista era para situar a las entrevistadas en el tema objeto de estudio. A partir de aquí se les dejó que contaran su historia, pero siempre intentando seguir unas pautas a través de unas preguntas previamente fijadas (Véase Cuadro 2), para obtener la misma información de unas y de otras. En algunos casos las entrevistadas eran muy «dicharacheras» y en otros era necesario ir preguntando para obtener la información que se necesitaba. En todos los casos cada una contaba lo que estimaba oportuno. Para algunas de ellas las cuestiones abordadas formaban parte de episodios de su vida que no siempre resultó fácil contar, bien por discreción, por vergüenza,...

1. Nombre y Apellidos
2. Fecha de nacimiento y lugar
3. Fecha de inicio de los estudios. En caso de no haber ido a la escuela justificar el porqué.
4. Nivel económico familiar
5. Lugar en el que se crió. (Barrio, campo, casas, núcleo familiar...)
6. Profesión ejercida una vez finalizado los estudios. En caso de no haber estudiado, a qué edad comenzó a trabajar y en qué.
7. Educación recibida en el hogar
8. Educación recibida en la escuela
9. Escuela pública o privada
10. Escuela unitaria o graduada
11. Escuela urbana o rural
12. Escuela mixta o separada por sexos.
13. Años de escolarización
14. Maestros o maestras. ¿Qué predominaba en la época?
15. Asignaturas que se impartían en la primaria
16. Organización de las aulas
17. Metodología empleada por los profesores/as en la enseñanza
18. Organización del espacio escolar
19. Cuenta una anécdota que le haya marcado positiva o negativamente.
20. Cuenta para qué servía la escuela
21. Cuenta para qué te sirvió la escuela
22. Etc.

Cuadro 2. Guía de preguntas para dirigir la entrevista

Una vez realizadas las entrevistas se procedió al análisis de la información. Todas las entrevistas se transcribieron literalmente en formato *Word*. Posteriormente, se realizó una lectura pormenorizada y por último se acometió a un estudio de contenido cualitativo y cuantitativo.

Analizada e interpretada la información, se realizó el informe final en el que se recogieron los aspectos más relevantes del estudio y que se presentan a continuación.

3. Las mujeres y la escuela. Niñas y alumnas.

La educación ha sido cosa de niños y de niñas, tal como se recoge en la primera Ley de Educación Primaria, La Ley Moyano de 1857, que declaraba obligatoria esta enseñanza y se regulaba que hubiera una escuela de niños y otra de niñas.

La educación de las niñas, en cuanto a futuras mujeres, ha sido considerada primordial para el progreso y bienestar del país, como afirma Hernando Bayón¹⁰, pues desde el comienzo de la dictadura franquista se les consideraba «la salvación de España», pero su formación se limitaba a instruirla para cumplir su misión de mujer de su casa, madre de familia y transmisora de valores.

La historia escolar y profesional de las mujeres andaluzas está marcada por las circunstancias sociales, políticas y económicas del lugar en diferentes épocas. A lo largo del siglo XX toda la península ha estado sometida a los vaivenes políticos, dejando su huella en las distintas esferas de la sociedad, lo que ocasionó continuas transformaciones y reformas en todos los órdenes de la sociedad; transformaciones que no siempre trajeron consigo un avance en los logros y derechos alcanzados hasta el momento.

Las andaluzas, al igual que el resto de mujeres, han estado condenadas por la «inferioridad biológica», siendo excluidas de la vida pública, educativa y productiva. Al principio del siglo XX, seguían siendo consideradas ciudadanas de segunda clase. Y sólo aquellas de estatus social alto contaban con mayor posibilidad económica, educativa y cultural, pero en ningún caso su situación se igualaba con la de un varón. Por el contrario, las mujeres de clases populares, se enfrentaban al hándicap de formar parte de la clase social desfavorecida, la rural, situación que empeoraba para aquellas mujeres que se encontraban en zonas alejadas de las ciudades.

Pese a la situación de desigualdad, las mujeres accedieron a la educación e incluso algunas de ellas se formaron en niveles superiores, dirigida casi siempre a profesiones típicamente femeninas.

El sistema educativo, al igual que la sociedad ha ido evolucionando y la mujer ha ido ocupando el papel que le corresponde en la sociedad. Existen estudios que

10 HERNANDO BAYÓN, A.: «La niña bien educada. Una aproximación a la educación de las niñas en los manuales escolares. 1900-1975». En *Cuadernos del Museo Pedagógico y de la Infancia de Castilla-La Mancha*, 2006.

avalan el progreso de las mujeres en el sistema educativo, llegando a ser el número de mujeres que cursan estudios superiores mayor al de los varones, y cada vez más mujeres estudian carreras que durante épocas han sido consideradas profesiones de hombres, pero todavía queda mucho por hacer, para llegar a una igualdad completa entre hombres y mujeres.

El papel que desempeñó la escuela desde la época dictatorial hasta nuestros días ha sido ampliamente estudiado. Por lo que el interés de este trabajo es acercarnos a los recuerdos escolares, vivencias, sentimientos y pensamientos, que estas mujeres tienen sobre su escolarización. No nos interesa tanto como fue realmente esta, sino como la recuerdan y así acercarnos a la educación de las mujeres malagueñas, desde el franquismo a la actualidad.

Los tiempos han cambiado, y eso se aprecia en las entrevistas de las tres generaciones. Durante el primer periodo estudiado (1935-1950), la vida cotidiana estaba sujeta a la subsistencia, lo que obligaba a todos los miembros de la familia a trabajar desde que tenían corta edad. Y es que niños y niñas, prácticamente desde su nacimiento adquirían responsabilidades de adultos, viéndose obligados a incorporarse a las distintas labores socialmente reconocidas propias de su género.

«Desde los 5 años, empecé a trabajar en el campo ayudando a mis padres, cuidando a los animales. Después me dediqué a la recolecta de aceitunas, convirtiéndome en peón, hasta que me jubilé. Ahora me encargo de cuidar a mis nietos y llevar mi casa».

«No fui a la escuela porque vivía en el campo y en los pueblos más cercanos no había escuelas. Además, era necesario que me incorporase a trabajar lo más rápido posible para ayudar en el mantenimiento de la casa. Mis padres no podían poner a estudiar a todos sus hijos, porque económicamente no se lo podían permitir. En mi familia y entorno más inmediato, ni siquiera se contemplaba que las niñas aprendieran a leer y escribir. En mi casa solo mi hermano aprendió a leer y escribir, y las cuatro reglas matemáticas (sumas, restas, multiplicación y división), gracias a un maestro particular de una aldea cercana, al que le pagaban, que iba un día sí y un día no, semanalmente, de cortijo en cortijo enseñando a los niños. Este maestro no tenía titulación».

«No pude estudiar, la situación familiar no lo permitía. Tenía que hacerme cargo de la casa y de mis 4 hermanos, además de 3 adultos».

«Fui muy poco al colegio porque tenía que cuidar de mis hermanos pequeños mientras mis padres trabajaban, creo que tenía 5 o 6 años cuando comencé a ir. Además vivía lejos del pueblo y no tenía la posibilidad de ir al no haber transporte, eso cuando no me tenía que quedar con mis hermanos».

Ya en el segundo periodo (1960-1975) se aprecian grandes cambios. Y es que el 95,3 % de las mujeres fueron a la escuela, frente a un 4,7 % que no tuvo la posibilidad, justificada siempre por la necesidad de tener que ayudar a la familia.

Esto no quiere decir que todas terminaran de cursar la enseñanza primaria y mucho menos de que llegaran a cursar estudios superiores. En algunos casos el asistir a la institución escolar suponía para algunas familias «robar» tiempo que era necesario para emplearlo en otras actividades que aportara beneficios a la familia. Para estos padres, la principal preocupación no radicaba precisamente en asistir a la escuela.

«Empecé a ir a la escuela a los 6 o 7 años, pero tuve que dejar de estudiar para ponerme a trabajar».

«Inicié mis estudios en 1969, pero en 3 ° de BUP dejé de estudiar porque me quedé embarazada».

«Inicié mis estudios en 1973, ese año cumplía 5 años, sólo estudié la EGB y tras finalizar con 15 años me puse a trabajar en una fábrica de tortas».

«No fui a la escuela porque mi familia no podía permitírselo económicamente y porque tuve que encargarme de las labores domésticas, desde muy joven. Somos 8 hermanos, siendo yo la segunda. Mi hermana mayor se casó muy joven, por lo que desde los 8 años me hice cargo de las labores de la casa, especialmente de lavar la ropa de mis hermanos para que pudieran ir limpios a trabajar, de coser, cocinar y limpiar».

Pese al interés de algunas familias, el camino no siempre ha sido fácil. En algunos casos el «querer» no era suficiente, se tenía que «poder». Los padres querían que sus hijas estudiaran pero la realidad socioeconómica de la familia podía llegar a restringir las iniciativas formativas de las niñas, que debían de emplear su tiempo en actividades más productivas, al menos a corto plazo.

«Empecé los estudios, pero a los 12 años tuve que empezar a trabajar. Mi familia necesitaba que echara una mano económicamente y me puse a limpiar una casa. Con los años retomé mis estudios, y a día de hoy ejerzo como auxiliar de clínica en un geriátrico».

«Mis padres querían que estudiara, pero cuando obtuve el graduado escolar, no me quedó más remedio que dar por finalizado mis estudios, mis padres no podían ayudarme porque no tenía poder adquisitivo».

El último grupo estudiado (1980-1990) tuvo las cosas más fáciles, el 100% de la población estudiada ha obtenido con éxito el graduado escolar, y han continuado sus estudios secundarios y los han culminado con estudios superiores, ya sean ciclos formativos o carreras universitarias. Estos cambios vienen dados no solo por la estabilidad que vivía la sociedad, sino por la percepción que los padres tienen de la necesidad de asistir a la escuela, y es que para muchos de ello, sus hijos debían de esforzarse en sus estudios para no vivir la situación de angustia que durante tanto años ellos habían vivido, buscando lo mejor para sus hijos. Consideraban que la educación era el camino idóneo para lograr el cambio social, un cambio social que podría proporcionarles una vida mejor.

«Mis padres siempre se han preocupado mucho por mis estudios, ayudándome en lo todo lo que podían, porque a ellos les preocupaba que tuviera estudios en un futuro. Por eso me esforzado mucho, para llegar donde estoy, estudiando magisterio, y todo se lo debo a mis padres»

«Mis padres siempre nos han insistido en que saquemos buenas notas, para poder seguir estudiando y obtener becas. Para que nuestro futuro sea mejor que el de ellos.»

Como se puede apreciar, las responsabilidades familiares van cambiando con el tiempo, y ello, sobre todo se debía a la situación socioeconómica de la familia. La primera generación estudiada fue la más difícil para las niñas, sobre todo para aquellas que vivían en las zonas rurales, donde las condiciones de vida, miseria y hambre son recordadas con difícil asimilación. En contra posición, nos encontramos con la nueva generación, donde todo ha sido más fácil. Ya sus abuelas abrieron el camino, y fueron inculcando en sus hijas la necesidad de labrarse un futuro, ideales que llegaron a sus nietas.

Se notan las diferencias entre las niñas que fueron escolarizadas en zonas rurales y urbanas, y en estas últimas las que pertenecían a las clases populares y las clases medias, aunque estas fueron las menos numerosas. Como se aprecia en las dos primeras generaciones, abuelas y madres. De hecho, algunas entrevistas cuentan las dificultades que tenían para ir a la escuela, puesto que «había que desplazarse hasta el pueblo de al lado y no existía transporte público». La mayoría de ellas, iban a escuelas públicas de zonas urbanas. Parece un dato contradictorio, en lo que respecta a las abuelas, pero es que las que iban a las escuelas vivían en pueblos, las que vivían en el campo tenían grandes dificultades para ir o asistir con regularidad a la misma, en el caso de que hubiese escuela coma ya se ha comentado.

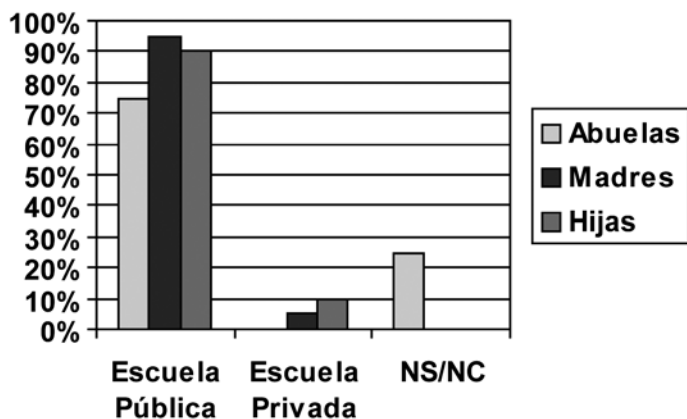


Gráfico 1. Datos cruzados. Enseñanza pública, privada-abuelas, madres e hijas

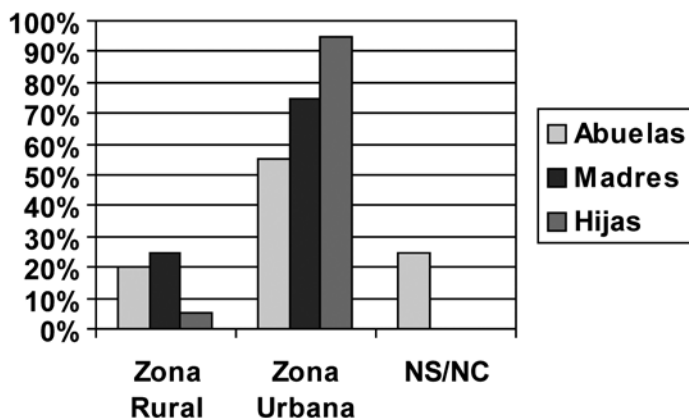


Gráfico 2. Datos cruzados. Zona rural, urbana- abuelas, madres e hijas

El tiempo de escolarización es de gran variabilidad. Las abuelas están en la escuela desde 1 a 7 años, pero casi siempre de forma intermitente cuando viven en zonas rurales, por lo general comenzaban a asistir a los 6 años y a los 9 ó 10 dejaban la escuela para empezar a trabajar y ayudar a la familia, si no era antes. Ya en la segunda generación estudiada, las madres, la mayoría de ellas estaban desde los 5 ó 6 años hasta los 14 años, aunque siempre hay casos excepcionales que tienen que abandonar antes para poder ayudar a la familia, o que no pudieron asistir, pero ya son menos los casos. Por último, las hijas, que entraban a formar parte del sistema educativo a los 4 años y hasta los 16 permanecen en él cómo mínimo, en este estudio todas han proseguido con estudios superiores.

En cuanto a la pregunta de escuela mixta o separada por sexos, obtenemos los resultados que se muestran a continuación. (Gráfica 3)

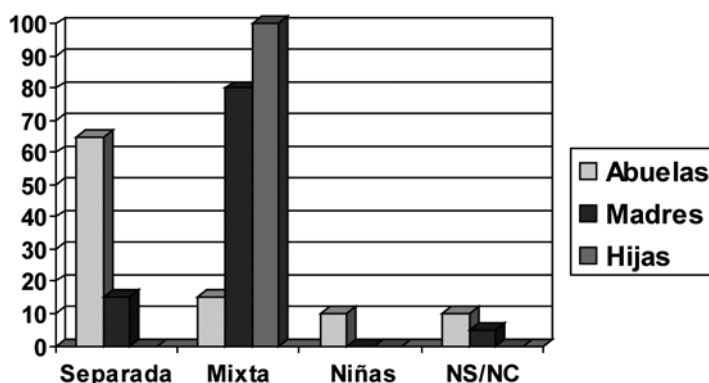


Gráfico 3: Forma de escolarización

Como se refleja en la gráfica con el paso de los años ha ido predominado la enseñanza mixta, en un principio niños y niñas estudiaban en el mismo edificio pero en clases diferentes y en los casos en los que se daba la enseñanza mixta era porque no había más remedio, estos caso solía ser de escuelas rurales unitarias, pero a la hora de realizar actividades propias de cada sexo los separaban.

«Mi escuela era mixta, convivíamos en el aula niños y niñas, pero en algunas actividades nos separaban, por ejemplo, cuando hacíamos costura las niñas, los niños realizaban otras actividades»

«Mi escuela, si así se podía llamar, estaba separada por sexos, aunque íbamos juntos niños y niñas ya que era una casa donde vivía un matrimonio, el hombre daba clase a los niños y la mujer a las niñas.»

Respecto a formación recibida y quién era el/la encargado/a de darla, la primera y segunda generación hablan del predominio de las maestras, tenemos que tener en cuenta que el artículo 20 de la Ley de Enseñanza Primaria de 1945 se establecía que todas las escuelas unitarias mixtas del país debían ser regentadas por maestras, no se consentía que un maestro pudiera tener alumnas. La última generación, ya cuentan que había tanto maestros como maestras, siendo más predominante los maestros en las asignaturas de ciencias.

Otro aspecto estudiado son los recuerdos de los espacios escolares, a través de los cuales hemos podido obtener información sobre dónde se situaba la escuela, cómo era el edificio, cuáles eran sus instalaciones, las características físicas del aula, el tipo de mobiliario y su distribución espacial, la decoración de las aulas y las variables ambientales.

«En párvulos teníamos que llevarnos nuestras propias sillas a la escuela y estudiábamos niños y niñas juntos. Ya en la enseñanza primaria nos separaban por sexos y las alumnas nos sentábamos en bancos de madera de dos en dos. No había ni patios ni baños, bueno, un baño para uso exclusivo de los profesores». (1935)

«Estábamos sentados de dos en dos. Teníamos una pizarra, la mesa del profesor con sus materiales, los alumnos teníamos unas estanterías,... Todas las aulas de primaria estaban en un edificios y las de infantil en otro» (1937)

«En los primeros años correspondientes a los párvulos, los niños y las niñas estaban juntos. Después, cuando pasaban a la escuela de enseñanza primaria se separaban organizándose por sexos. De este modo había una clase para los niños y otra para las niñas que, además, se encontraban en edificios diferentes. Las aulas se organizaban agrupando a los niños por edades, por ejemplo, las mayores se sentaban en las primeras filas todas juntas en pupitres». (1952)

«Teníamos pupitres individuales mirando hacia el encerado, en el cual existía un agujero donde se depositaba la tinta para escribir con la pluma, los niños delante y las niñas detrás». (1955)

«Era una casa donde vivían los profesores, estábamos alrededor de 25 niños, según la demanda» (1957)

«Las clases eran mixtas y nos sentábamos en mesas y sillas individuales. Durante los cursos de primero a quinto de primaria estábamos sentados por grupos de seis, es decir, tres frente a tres. La organización del espacio escolar era el siguiente: un edificio para preescolar, otro edificio para primero y segundo de EGB y otro edificio para los cursos de tercero a sexto de EGB. Luego teníamos varios patios, una pista de atletismo, un comedor, un teatro, el aula de música, la sala de videos, las aulas, los baños, y la zona de profesores». (1980)

«El centro era bastante amplio, estaba dividido en dos partes, los de parvulitos y los de primaria. En la parte de primaria podíamos encontrar: un campo de fútbol, uno de baloncesto, una pista de atletismo, un patio cubierto bastante amplio, una zona de árboles y jardín, un gimnasio cubierto y un edificio donde se encontraban las clases, laboratorio, biblioteca,... Al lado había otro edificio unido por un pasillo exterior, donde se encontraba la sala de profesores, la dirección, secretaría...» (1985)

En el transcurso de la escolarización existen circunstancias para las narradoras que pueden considerarse claves en su historia personal, siempre asociadas a cambios que pueden ser para mejor o para peor. En el caso de las abuelas, la enseñanza a sufrido muchos cambios y con ellos se han ido perdiendo valores en la sociedad, cuando se les preguntaba sobre alguna anécdota que pudieran contar, la mayoría de ella hacen mención a los castigos como faceta positiva para el aprendizaje, un ejemplo de ello se recogen en las siguientes palabras, «una vez llegué tarde, y el maestro me plantó delante de la clase y me pegó un reglazo haciéndome sentir mal, le cogí tanto miedo, que nunca más volví a llegar tarde». Por otra parte, consideran que la escuela de hoy ha tenido grandes avances como son los edificios, instalaciones, materiales,... y que la gente de hoy no sabe apreciarlas. Las madres también suele recordar historias que tienen que ver con castigos, «cada vez que mi respuesta a una pregunta no era la apropiada, o no me portaba del todo bien, me castigaban con los brazos en cruz cogiendo libros» o «fuimos a una excursión y tuve una pelea con otra niña. El maestro nos castigó y nos trajo de vuelta al cole, ya nunca volvimos a pelearnos». Sin embargo, las hijas, entre sus recuerdos suelen predominar historias más vario pintas «cuando llegaba el calor nos daban helados para refrescarnos», «la maestra cuando se marchaba de la clase me dejaba como encargada de la clase para que apuntara a quién se portara mal. A mi me encantaba porque me hacía sentir mayor

y me imaginaba como futura maestra» ó «recuerdo con mucho cariño los teatros que preparábamos para final de curso, especialmente uno en el que presentaba un telediario y otro en el que me disfracé de mariquilla la pelá y también las fiestas de la fruta». Las percepciones que tienen los narradores de la etapa estudiantil van a depender de las circunstancias que vivió cada narrador, por ello, suelen justificar porqué ese momento les marcó tanto, ya sea para positivo o negativo.

A través de este pequeño recorrido, por los recuerdos y vivencias de estas mujeres, hemos podido acercarnos y comprender mejor cuales son los cambios que se han ido introduciendo dentro de nuestro sistema educativo y las sociedades españolas desde el inicio del franquismo hasta los años ochenta del siglo XX. Gracias al método autobiográfico, a través de las historias de vidas.